



SUMARIO

TEMA DEL DIA

Pág.

LA JUSTICIA COMO VIRTUD

1

Morlans Molina M.

PENSAMIENTO ACTUAL

ELOGIO DE LA CURIOSIDAD

19

Medrano Albéniz J.

LA CONTRIBUCIÓN DE LOS HUMANISTAS EN LA FORMACIÓN MÉDICA: MARAÑÓN, ORTEGA Y UNAMUNO (PARTE II)

26

González Blasco P.

ARTE, SALUD Y SOCIEDAD

LA PROFESIÓN VA POR DENTRO. REFLEXIONES DE VIDA PROFESIONAL

59

Sobrino López A.

PRIMERA GUARDIA EN NEUROLOGÍA

71

Barreiro Chancay Pl.



Fundació
Letamendi-Forns

REVISTA

FOLIA HUMANÍSTICA

Codirectores

Marc Antoni Broggi i Trias (PCBC)
Alexandra Albarracín Castillo

Responsable de Redacció

Beatriz Gutiérrez Muñoz

Consejo Editorial

Francesc Borrell-Carrió
Juan Carlos Hernández Clemente
Juan Medrano Albéniz
Vicente Morales Hidalgo

Correspondencia

Web:

<http://www.fundacionletamendi.com>

Correo electrónico:

info@fundacionletamendi.com

Envío de manuscritos:

[http://www.fundacionletamendi.com/revista-fo-
liahumanistica/envio-de-manuscritos/](http://www.fundacionletamendi.com/revista-fo-
liahumanistica/envio-de-manuscritos/)

Información editorial

Folia Humanística publica artículos por encargo solicitados a especialistas, así como aquellas propuestas enviadas por los autores y aceptadas tras su evaluación por pares de académicos especializados.

Los textos recibidos se publicarán en la lengua original (castellano, catalán, inglés y francés); los que se consideren de relevancia mayor serán traducidos al inglés y castellano.

Los artículos deben ser originales y acompañados del documento "derechos de autor" que encontrarán en la web, junto a las normas de presentación a seguir.

Cada artículo publicado al final tendrá especificado la referencia de citación, donde se incluirá el número DOI ®.

Distribución

La Revista *Folia Humanística* es de libre acceso a consultar online.

<http://www.fundacionletamendi.com/category/revista/>

Folia Humanística es una revista internacional que tiene el doble objetivo de fomentar, por un lado, la reflexión y el debate público en el ámbito de la Salud, Ciencias Sociales y Humanidades, y por el otro, la colaboración entre distintos equipos de investigación nacionales e internacionales que dinamicen el diálogo entre la filosofía de la medicina, la salud pública y la justicia social. Dividida en "Tema del día", (artículos para el debate), "Pensamiento actual", (artículos críticos de novedades editoriales), y "Arte, Salud y Sociedad", la revista se esfuerza en fortalecer las conexiones entre la investigación académica, la práctica clínica, las experiencias de los pacientes y sus implicaciones éticas y estéticas en la sociedad. Todo ello con la intención de favorecer la reflexión entre diferentes disciplinas sobre temas de actualidad y las tendencias más novedosas en el campo de las Humanidades y la Salud.

Folia Humanística is an International Journal, born with the dual aim of fuelling the discussion and public debate on issues of health, social sciences and humanities and on the hand, of fostering cooperation between various research groups, both national and International, to spur the dialogue between philosophy and medicine, public health and social justice. The Journal is divided into three different sections: "main focus" (article for debate), "Contemporary thought" (critical reviews of new Publications) and "Arts, Health and Society" which all contribute to strengthening the links between academic research, clinical practice, the experience of patients and their ethical and esthetical implications for society. Ultimately, the intention of the Journal is to promote reflection at the crossroads of several disciplines on topical issues and new trends in humanities and health.

ELOGIO DE LA CURIOSIDAD.

Medrano Albéniz J.

Resumen: Se habla de enantiosemia, también conocida como autoantonimia, cuando una palabra tiene significados opuestos, como "alquilar" o "sancionar". "Curiosidad" es otro ejemplo, ya que puede significar tanto interés positivo y productivo como intromisión negativa. La curiosidad puede llevar a acciones imprudentes, un fenómeno llamado "Efecto Pandora", como demostraron los psicólogos Hsee y Ruan. En su estudio, mostraron que la incertidumbre aumenta la tendencia a explorar, incluso si se anticipan consecuencias negativas. Esto refleja nuestra necesidad de reducir la incertidumbre, que puede ser evolutivamente beneficiosa, pero también peligrosa. La curiosidad tiene aspectos morales, como destaca el trabajo de Bortolotti y Murphy-Hollies, quienes sugieren que la curiosidad social, basada en el cuidado, puede mejorar la comprensión y comunicación entre las personas. Fomentar este tipo de curiosidad puede ser beneficioso, ayudándonos a evitar los riesgos negativos y promover una interacción más justa y efectiva

Palabras clave: *Enantiosemia, curiosidad, aversión a la incertidumbre.*

Abstract: PRAISE OF CURIOSITY

Enantiosemy, also known as autoantonymy, is described as the phenomenon whereby a word has opposite meanings, such as "rent" or "sanction." "Curiosity" is another example, as it can mean both positive and productive interest as well as negative intrusion. Curiosity can lead to imprudent actions, a phenomenon called the "Pandora Effect," as demonstrated by psychologists Hsee and Ruan. In their study, they showed that uncertainty increases the tendency to explore, even if negative consequences are anticipated. This reflects our need to reduce uncertainty, which can be evolutionarily beneficial but also dangerous effects. Curiosity has moral aspects, as highlighted by the work of Bortolotti and Murphy-Hollies, who suggest that social curiosity, based on care, can improve understanding and communication between people. Fostering this type of curiosity can be beneficial, helping us to avoid negative risks and promoting more just and effective interaction

Key words: *Enantiosemy, curiosity, uncertainty aversion.*

Artículo recibido: 25 febrero 2024; aceptado: 15 marzo 2024.

Como tal vez algún amante de los crucigramas ya conozca, la **enantiosemia** es el nombre que recibe “*un tipo de polisemia en el que una palabra tiene dos sentidos opuestos*”, según explica Fundéu (Fundación del Español Urgente) (1). Las palabras enantiosémicas también se conocen con el equivalente más sport de **autoantónimos**, un término que transmite que pueden significar una cosa y la contraria. Algunos ejemplos: Quien *alquila* una casa puede ser tanto el propietario como el inquilino, y *sancionar* es tanto “*autorizar o aprobar cualquier acto, uso o costumbre*” (se sancionan las leyes) como “*aplicar una sanción o castigo a alguien o algo*” (se sanciona a quien

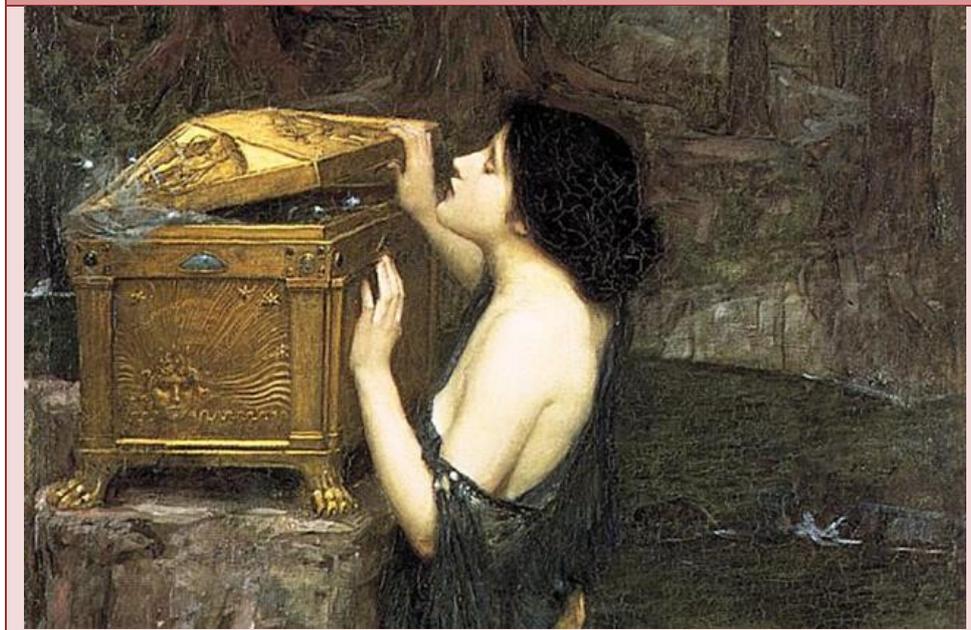
no respeta la ley; como apunta Rubio Hancock en un trabajo (2) al respecto, es posible que a uno le pongan una *sanción* por no respetar una *sanción*).

También es enantiosémica la palabra **curiosidad** (o curioso/a), que conlleva sentidos no exactamente opuestos, pero sí enfrentados. Lo *curioso* es lo chocante; a veces, lo insignificante, la bagatela (un hecho curioso o anecdótico puede ser casi irrelevante o baladí); pero también es *curioso* lo esmerado, lo apañado, lo arreglado, algo de lo que elogiosamente decimos que ha quedado *curioso*. Más aún: ser *curioso* puede ser un rasgo favorable, que ha contribuido al desarrollo de la Ciencia y de la Técnica, al tiempo que -surge la autoantinomia- ser curioso es también una característica deplorable, que hace que una persona sea entrometida, hocicona, o - un término tan elocuente como *curioso*, propio de ciertas regiones- un escuchapedos, si utiliza para darse importancia los datos ajenos conocidos gracias a su curiosidad.

Hace ya unos años, dos autores norteamericanos, Hsee y Ruan (3), dedicados a lo que podríamos llamar Psicología de la Empresa y la Economía, estudiaron si, además, ser curioso puede ser perjudicial. No era un trabajo pionero en el campo, ya que como señalaban, la Humanidad, que presume de su curiosidad como vía para acceder al conocimiento y la inventiva, también ha creado (o reconocido, o recreado) imágenes que sugieren que la curiosidad es perniciosa. Recordemos a Adán y Eva, cuya curiosidad fue hábilmente explotada por la serpiente, o a la esposa de Lot, convertida en estatua de sal porque no pudo evitar volverse para ver la destrucción de Sodoma y Gomorra. También podemos evocar a Pandora, quien con motivo de su boda con Epimeteo recibió como regalo no una caja, sino una especie de tinaja, dotada de tapa, junto con la instrucción de que no debería abrirla bajo ninguna circunstancia. Como suele pasar en los relatos mitológicos, copia de la vida misma, nadie era menos capaz para seguir esas indicaciones que Pandora, dotada por los dioses de una gran curiosidad. Llevada por ella, abrió la tinaja, que no caja, para ver qué había dentro, con lo que escaparon de su interior todos los males del mundo (imagen 1).

Imagen 1

Pandora, de John William Waterhouse (1896), quien no estaba al corriente de que se trataba de una tinaja.



Precisamente, en recuerdo de la antiheroína griega, Hsee y Ruan denominaron “*Efecto Pandora*”, a su hallazgo de que la curiosidad impulsa a los seres humanos a actuaciones que pueden ser imprudentes, a pesar de que sepan que hay un riesgo de resultados desfavorables. En su experimento partieron de lo discordante que resulta que se pueda hacer algo contando no solo con la información (a lo Pandora), sino con la intuición o la evidencia de que podemos salir trasquilados. Como no son de Bilbao ni parece que conozcan a nadie que provenga de la capital del Universo, a la hora de plantearse la hipótesis, Hsee y Ruan se saltaron la del reto provocador; evidentemente, si los dioses hubieran adornado a Pandora con el don del bilbainismo, en lugar de la curiosidad, habría bastado con decirle: “*A que no hay huevos de abrir la caja*” -que, recordemos, era una tinaja- para que le faltara tiempo, para abrirla de par en par. Pero ni Pandora, aunque atesorara otras virtudes, ni Hsee y Ruan, que parecen gente ocurrente y estudiosa, son de Bilbao, lo que redujo dramáticamente el abanico de hipótesis posibles para explicar la pulsión abrecajas (o

abretinajas) y permitió a los autores concentrar su energía intelectual en menos hipótesis, para concluir que lo que puede estar tras la curiosidad *pandórica* es la incertidumbre. Es ella la que hace que terminemos haciendo aquello que se nos dice que nos puede deparar consecuencias negativas. La curiosidad, por tanto, tendría como finalidad rellenar lagunas de conocimiento, no por el gusto de saber, sino por la incomodidad que nos crea la incertidumbre.

Para verificar si estaban en lo cierto, Hsee y Ruan diseñaron cuatro experimentos apoyados en diversos modelos; nos centraremos en los que utilizaron bolis de broma que soltaban descargas eléctricas. En esta situación, dejaron a los probandos unos cuantos de estos bolis en dos situaciones diferentes. En la primera les explicaron que algunos de los bolis (marcados con rojo) daban calambre y otros (marcados con verde) no. En la segunda, con todos los bolis marcados con amarillo, aseguraron que no sabían cuáles daban calambre y cuáles no. Explicaron a los probandos que, si así lo deseaban, podían trastear con los bolis, y el resultado fue que manipularon más los amarillos (situación de incertidumbre) que los que sabían que daban (o no daban) calambre. En un diseño de este tipo, en que se deseaba medir la incomodidad de los sujetos y sujetas experimentales, se confirmaba que, a mayor incertidumbre, mayor era la tendencia a explorar, a “ver qué pasa”, y mayor es la tensión e insatisfacción en los participantes hasta comprobarlo. En otra variante de los experimentos, los autores comprobaron que, si el sujeto tenía en mente las potenciales consecuencias desfavorables, se atenuaba su tendencia a imitar a Pandora, lo que entraña que la representación del coste hedónico de andar curioseando puede ser eficaz para reducir estas conductas.

En definitiva, si corremos riesgos abriendo cajas (tinajas, en realidad), es porque nos pone enfermos la incertidumbre. Lo cual, ciertamente, evoca el razonamiento de Rob Brotherton en *Suspicious Minds* (4), quien sostiene que elaboramos teorías conspirativas para dar cierto orden al mundo caótico, potencialmente amenazante, en el que vivimos. Y es que ante la inseguridad que genera la incertidumbre, preferimos tener la impresión de que alguien lo controla antes

que asumir su desorden. Este control compensatorio puede explicar algunas creencias benéficas, generalmente religiosas (en la línea de la creación o la providencia), pero también conspiranoicas (reptilianos infiltrados, organizaciones malvadas que aspiran a colocarnos chips a través de las vacunas o a guiarnos contra nuestra voluntad a través de la Internet 5G, por no citar otras más dañinas, como la creencia en los protocolos de los Sabios de Sion).

Una visión más serena de lo que para nosotros significa la incertidumbre sería que ante ella intentamos descubrir cómo es la realidad. Desde una perspectiva evolutiva, ese impulso por descubrir, por adquirir certeza, sería adaptativo, ya que favorece la supervivencia, y con el paso del tiempo se ha seleccionado, aunque nos exponga a riesgos. Podría decirse que hay un saldo neto positivo si los inconvenientes de la curiosidad perniciosa, la que expone a calambrazos de bolis de broma (o a otro resultado desfavorable) se restan de los réditos de la curiosidad beneficiosa, la que permite conocer las reglas básicas de subsistencia: qué plantas son nutritivas, cómo encontrar presas, qué necesitan los cultivos o el ganado, donde hay minerales útiles o cuáles son los fundamentos por los que el agua y el viento, primero, o el aire o el calor generado por la tecnología del ser humano, más tarde, mueven las máquinas.

Lógicamente, la curiosidad, como todo rasgo, tendrá extremos y contextos sociales y culturales, y por eso habrá gente muy curiosa en el sentido positivo, dotada para la creación, la innovación y el descubrimiento, y otra que será curiosa en forma negativa, no productiva y con consecuencias desfavorables, pero no solo en forma de calambrazos no deseados, sino también en otras esferas, lo que entraña una valoración de la curiosidad no solo práctica, sino también moral, que justifica la enantiosema del término.

Para abordar la cuestión, un trabajo reciente de Bortolotti y Murphy-Hollies (5), se centra en aspectos que podríamos considerar morales de la curiosidad; esto es: desvelar el vicio que, anti-antinómicamente acompaña a la curiosidad virtuosa. Para ello, siguen a Baumgartner en su análisis de la palabra “*curiosidad*”, procedente del latín *cura*, que puede traducirse como “*cuidado*” o “*preocupación*”. Un ejemplo nos lo

ofrece la palabra anamnesis; la anamnesis médica sería una forma excelsa de curiosidad de cuidado, mientras que enantiosémicamente sería imposible atribuir este sentido al interés morboso por conocer el contenido de la historia clínica de una persona a la que no atendemos como profesionales de la salud; una curiosidad que, por cierto, cada vez genera más sanciones (reaparece la enantiosemeia ya comentada como norma para proteger la privacidad e incluso castigar penalmente el incumplimiento de la norma).

Para Bortolotti y Murphy-Hollies (5), si nuestra curiosidad surge de *cura*, el interés por las experiencias ajenas representa una forma de cuidado. Y para reivindicar ese carácter virtuoso, plantean dos situaciones sociales en las que, sin malevolencia, pero también sin el objetivo práctico de ensanchar el conocimiento, la curiosidad puede tener consecuencias morales positivas. Querer conocer lo que le pasa, cree o sabe otra persona, ayuda a comprender su punto de vista, por una parte, y a aprender sobre su biografía y entenderla por otra. Promueve el conocimiento y la comprensión mutuas y se favorece la implicación con otros agentes con independencia de sus diferencias en estatus, experiencia y perspectiva. Los autores concluyen que la curiosidad, sin eliminar el desacuerdo, nos ayuda a contemplar a las demás personas como agentes dotadas de una valiosa visión del mundo, una visión que quizás podamos o sea útil compartir. En consecuencia, desarrollar y cultivar la curiosidad social es una forma de conseguir una comunicación más efectiva y epistémicamente justa.

Por tanto, la curiosidad (social), desprovista de la malevolencia que la convierte en vicio, es un bien que deberíamos fomentar, porque beneficia y nos beneficia, lejos de convertirnos en estatuas de sal o de hacernos libertadores de aquellos males que asolan el mundo, solo por el hecho de abrir una caja desoyendo el consejo de los dioses. Aunque creo que ya he dicho que no era caja, sino tinaja.

BIBLIOGRAFÍA

1. Bezos J. Enantiosemia: palabras que significan una cosa y la contraria. Fundeu [Internet]. 1 de junio 2018. Disponible en: <https://www.fundeu.es/blog/enantiosemia-palabras-que-significan-una-cosa-y-la-contraria/>
2. Rubio Hancock J. 19 autoantónimos: palabras que significan una cosa y la contraria. Verne, El País [Internet]. 30 de agosto 2016. Disponible en: https://verne.elpais.com/verne/2016/08/23/articulo/1471965781_732292.html.
3. Hsee CK, Ruan B. The Pandora Effect: The Power and Peril of Curiosity. *Psychological Science*. 2016; 27(5): 659-666. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0956797616631733>.
4. Brotherton R. *Suspicious Minds: Why We Believe Conspiracy Theories*. London: Blomsbury; 2015.
5. Bortolotti L, Murphy-Hollies K. Why We Should Be Curious about Each Other. *Philosophies*. 2023; 8(4): 71. Disponible en: <https://doi.org/10.3390/philosophies8040071>.

Juan Medrano Albéniz

Médico psiquiatra, Red de Salud Mental de Bizkaia, Osakidetza (Servicio Vasco de Salud) y Txori-Herri Medical Association.

Cómo citar este artículo:

Medrano Albéniz, J. Elogio de la curiosidad. *Folia Humanística*, 2024; 1 (4) 19-25. Doi: <http://doi.org/10.30860/0107>.

© 2024 Todos los derechos reservados a la *Revista Folia Humanística* de la Fundación Letamendi Forns. This is an open access article.